

## TEORÍA CRÍTICA DE LA CRISIS CRITICAL THEORY OF CRISIS

M. HAWEL, M. BLANKE (eds.), *Kritische Theorie der Krise*, Berlin, Karl Dietz Verlag, 2012, 170 págs.

Este libro recoge las ponencias que fueron presentadas en el simposio «Teoría Crítica de la crisis» organizado por la Fundación Rosa Luxemburgo en abril de 2010. La llamada «Escuela de Frankfurt» ocupa un lugar fundamental dentro de los esfuerzos emprendidos en el periodo entreguerras por rehabilitar el marxismo. Se comprende a sí misma como heredera de la filosofía marxista, si bien sus principios teóricos se orientaron desde el comienzo al desarrollo de una lectura distinta y no dogmática del pensamiento de Marx. En este sentido, y como señalan los editores en la introducción, el objetivo del simposio ha sido analizar en qué medida la Teoría Crítica puede continuar proporcionando conceptos adecuados para comprender la crisis social y política actual, aceptando así el desafío que supone mantener el modelo de crítica y de interpretación que se ve debilitado en un momento histórico cuya administración, cada vez mayor y más profunda, impide buscar resquicios para su superación.

Frente a la declaración de muerte de las intenciones de la Teoría Crítica a finales del siglo xx dada la supuesta pérdida de su perspectiva transformadora, los artículos que aquí se presentan insisten en recuperar la pregunta por la posibilidad real de una teoría y una praxis orientada a su propia transformación y a la transformación de la realidad. Se trata de comprenderlas a la luz de los cambios sociales, culturales y políticos de las últimas décadas con el fin de buscar el rearme de su potencialidad crítica. Esto justifica la necesidad de subrayar la actualidad de los análisis que se dan en las obras de autores como Horkheimer, Adorno o Marcuse. Un interés que, sin embargo, no reside únicamente en el diagnóstico que en ellas se encuentra sobre la crisis del sistema capitalista entendido como sistema de dominio, sino sobre todo en su interés por liberar a los individuos de los mecanismos que impiden su emancipación.

El libro se compone de ocho artículos que muestran distintas constelaciones de problemas que pretenden dar cuenta de la singular interpre-

tación del fenómeno de la «crisis» en los autores de la Teoría Crítica. El primer trabajo pertenece a M. Hawel, también editor de la obra, titulado «Crisis e historia. Sobre el contexto de formación de la Teoría Crítica» (pp. 13-47). En él se presenta la Teoría Crítica como una teoría de la crisis desde sus orígenes, algo que el autor ve en la reflexión sobre tres fenómenos: la crisis del capitalismo de los años veinte y treinta, el fracaso de la revolución del proletariado y, finalmente, el declive de la teoría marxista. La filosofía de Marx se convierte en la fuente principal de reflexión pues, a diferencia de otras explicaciones encubridoras y legitimadoras de lo real, sus ideas permiten una comprensión adecuada de los mecanismos que subyacen a la crisis. Sin embargo, como apunta el autor, la crisis de la sociedad burguesa encontraba su expresión en la crisis del propio pensamiento marxista, convertido en una forma de doctrina oficial de partido y en un sistema dogmático de creencias. Frente a cualquier forma de metafísica totalitaria, los representantes de la Teoría Crítica originaria apuntan a la necesidad de insistir en las raíces históricas y sociales de la crisis moderna, lo que significa enfrentarse también a los problemas que se habían generado en el pensamiento marxista.

El artículo de L. Brangsch «Teorías críticas y el concepto de crisis en la historia del capitalismo» (pp. 47-70) presta atención al desenvolvimiento de las diversas interpretaciones del fenómeno de la crisis en la economía capitalista en la obra de autores como Ricardo, Sismondi o Fourier, tomando como guía la crítica marxiana a la economía política.

La relación entre los fenómenos de la industria cultural y la cultura de masas de los años veinte y la crisis que inaugura la transición hacia el capitalismo tardío es analizada por R. Behrens en el tercer artículo de la obra, «Industria cultural, crítica y crisis» (pp. 71-91). Siguiendo una línea argumentativa similar, A. Ohme-Reinicke y M. Weingarten investigan, a continuación, los «Fundamentos psicológicos y sociales que determinan el concepto de crisis en la Teoría Crítica» (pp. 92-116). Desde sus inicios, la Teoría Crítica trató de responder a la pregunta acerca de las causas que han provocado que las situaciones de crisis política y económica no hayan conducido a una auténtica transformación en el sentido de



una liberación social, sino por el contrario a la génesis de nuevas formas de dominio. Se centran para ello en tres estudios desarrollados durante los primeros años en los que se insiste sobre el papel representado por las formas de conciencia en las experiencias de crisis: el trabajo impulsado por Eric Fromm «Arbeiter und Angestellte am Vorabend des Dritten Reiches» (1929), y los artículos «Studien über Autorität und Familie» (1936) y «Studien zum autoritäten Charakter», ambos de Horkheimer.

El quinto artículo lleva por título «Constelaciones de la crisis. Consideraciones sobre la relación entre la crisis y la marginación social» (pp. 117-130). La Teoría Crítica sitúa sus análisis en la relación entre individuo y sociedad, reconociendo como problema fundamental los procesos de integración del individuo. El trabajo insiste pues en el interés reconocido en autores como Adorno por desarrollar una interpretación crítica de lo social de inspiración marxista orientada a la denuncia y a la superación de las formas de control y autoridad que pesan sobre el individuo. Keil reconstruye para ello los aspectos fundamentales de la concepción de la historia como proceso catastrófico de dolor, o como historia natural que permanece en hechizo, a partir del estudio sobre el fenómeno del nacionalsocialismo.

«La conciencia equivocada de la crisis. Adorno, Badiou y la ideología ética» (pp. 131-145) presta atención al renovado interés sobre la ética que se ha producido en las últimas décadas. El

fenómeno del «*ethical turn*» no obedece sin embargo a un regreso a la enseñanza de lo bueno o lo correcto, sino a una forma de legitimar acciones cuando sus pretensiones son cuestionadas moralmente. Como correctivo a esta «ideología ética», A. Fangermann presenta las filosofías morales de Adorno y Badiou, autores en los que se pone de relieve el interés de una crítica a la conciencia ética presente como expresión ideología en un momento de crisis. Y es que tanto las «reflexiones sobre una vida dañada» de Adorno como la crítica de Badiou al «pensamiento predominantemente afirmativo» muestran la ilusión que supone en la actualidad pensar la posibilidad de una ética comprendida como enseñanza sobre la vida buena.

En el séptimo capítulo —«Afilas las armas. Sobre el concepto de crítica en Karl Marx» (pp. 146-162)—, A. Steckner realiza una lectura de los momentos específicos que se encuentran en el concepto marxiano de crítica, prestando atención a los fenómenos de «cosificación» y «fetichización» que aparecen en los *Pariser Manuskripte* de 1844 y a su recepción en los representantes de la Teoría Crítica. El libro concluye con el artículo de T. Freytag «Sin envejecimiento en la crítica» (pp. 163-171), en el que se analizan las causas y consecuencias que se derivan de la constatación de una parálisis de la crítica en el mundo actual y de la pérdida de su fuerza emancipadora.

Chaxiraxi ESCUELA CRUZ  
Universidad de La Laguna

